UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COSTA RICA

INGENIERIA EN SISTEMAS

CULTURA CRISTIANA I

ENSAYO

LIC. LUIS DIEGO UMAÑA FERNÁNDEZ

CARLOS NUÑEZ

SAN CARLOS

DICIEMBRE, 2017

Capítulo segundo

El Evangelio de la creación.

El Papa Francisco lee los relatos de la Biblia, ofrece una visión general que proviene de la tradición judeo-cristiana y une la tremenda responsabilidad del ser humano respecto a la creación, el lazo íntimo que existe entre todas las criaturas, y el hecho de que el ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todo. En la Biblia, el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y en Él se conjugan el cariño y el vigor. El relato de la creación es central para reflexionar sobre la relación entre el ser humano y las demás criaturas, y sobre cómo el pecado rompe el equilibrio de toda la creación en su conjunto. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. Por ello, aunque «si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Al ser humano le corresponde “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. 4 Gn 2,15), sabiendo que el fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios. Que el ser humano no sea patrón del universo «no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar» que lo caracteriza ni tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. En esta perspectiva todo ensañamiento con cualquier criatura “es contrario a la dignidad humana”, pero no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es necesaria la conciencia de una comunión universal: creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Concluye el capítulo con el corazón de la revelación cristiana: el Jesús terreno con su relación tan concreta y amable con las cosas está resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal.

Capítulo quinto

Algunas líneas orientativas y de acción

Este capítulo afronta la pregunta sobre qué podemos y debemos hacer. Los análisis no bastan: se requieren propuestas de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional y que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo. Para el Papa Francisco es imprescindible que la construcción de caminos concretos no se afronte de manera ideológica, superficial o reduccionista. Para ello es indispensable el diálogo, término presente en el título de cada sección de este capítulo: Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente, donde es difícil alcanzar consensos, la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero yo invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común”. Sobre esta base el Papa Francisco no teme formular un juicio severo sobre las dinámicas internacionales recientes: las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces. Y se pregunta ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo? Son necesarios, como los Pontífices han repetido muchas veces a partir de la Pacem in terris, formas e instrumentos eficaces de gobernanza global necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza global para toda la gama de los llamados “bienes comunes globales”, dado que “la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente”, que cita las palabras del Compendio de la doctrina social de la Iglesia. Igualmente, en este capítulo, el Papa Francisco insiste sobre el desarrollo de procesos de decisión honestos y transparentes, para poder “discernir” las políticas e iniciativas empresariales que conducen a un auténtico desarrollo integral. En particular, el estudio del impacto ambiental de un nuevo proyecto «requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente. La llamada a los que detentan encargos políticos es particularmente incisiva, para que eviten la lógica eficientista e inmediatista que hoy predomina. Pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano y dejará tras su paso por esta historia un testimonio de generosa responsabilidad.